

Los diversos grupos orquestales se hallaban distribuidos de la manera siguiente:

CUARTETO DE CUERDA.

16 Violines primeros, á cuya cabeza figuraban los Sres. Delgado, Sánchez, Rivas, Morán, Manzano, Aguirre, Curti, Riofrío y Posadas.

16 Segundos; Sres. Beristáin, Beristáin (hijo), Unda, Ruiz y Valle.

7 Violas; Sres. Herrera, Martínez, etc.

7 Violoncellos; Sres. Guichené G., Guichené A., Peralta, Alcérreca, Cedés, Galindo, etc.

5 Contrabajos; Sres. Campillo, Otea, Otea (hijo) y López.

CUARTETO DE MADERAS.

2 Flautas y un octavino.

2 Oboes; Sres. Chavarría y Dechassey.

2 Clarinetes; Sres. Manríquez y Hernández.

4 Fagotes; Sres. Cázares, Quirós y Huerto.

CUARTETO DE LATONES.

4 Pistones; Sres. Reyes y Mateos.

4 Trompas; Sres. Rodríguez, Benítez y Ruiz.

4 Trombones y un oficleide. Bombo, timbales y tambor.

Se ve por lo que precede la importancia que cupo en la fiesta á la parte musical. Tuvose en efecto la feliz idea de que la inauguración de la Biblioteca Nacional fuese al mismo tiempo manifestación de la altura á que en México se halla el divino arte; y esa manifestación, justo es decirlo, pudo sin hipérbole ser calificada de espléndida, no sólo por la ejecución de la orquesta, sino por el mérito de las obras ejecutadas, producciones todas de artistas mexicanos. * Sin detenernos en una apreciación impropia de este lugar, diremos solamente que el nombre de Melesio Morales, el aplaudido autor de *Ildegonda* y *Gino Corsini*, es harto conocido para poder añadir algo á la bien sentada reputación que sus obras le han granjeado, colocándole en el número de nuestros más ilustres compositores. En cuanto á Castro y

* La música es una de las bellas artes que más y con mejor éxito se cultivan en México, y de ello puede darse una prueba reciente. El año pasado (1883) con motivo del centenario de Bolívar, el Gobierno de Venezuela solicitó del nuestro la letra y música del himno nacional, y en contestación se le mandó, además de lo pedido, 391 piezas musicales de 114 compositores mexicanos, cuyos nombres, así como los títulos de las obras, pueden verse en el *Album Musical*, núm. 1.

Campa, apenas en los umbrales de la juventud, han logrado atraerse la atención de la sociedad mexicana por el talento, la inspiración y los profundos conocimientos musicales que brillan en sus trabajos. Familiarizados con los secretos del arte, con el estudio de los grandes maestros, con las atrevidas innovaciones del genio moderno, que ha venido á abrir ilimitados horizontes, nótese sin embargo, un carácter de originalidad en las composiciones de ambos, signo seguro de que en ellos arde el fuego sagrado que forma á los verdaderos artistas.

Después de la obertura del maestro Morales, el Sr. Diputado D. Julio Zárate dió lectura al informe del director de la Biblioteca Nacional, no haciéndolo éste por hallarse á la sazón gravemente enfermo; alternándose en seguida con las piezas de música dos composiciones poéticas de los Sres. D. Guillermo Prieto y D. Rafael López Mendoza. Respecto del primero, he aquí cómo se expresa un diario de la capital: *

"El Lic. Alfredo Chavero acompañó á la tribuna al más popular y querido de nuestros poetas; al decano de todos ellos; al inspirado Guillermo Prieto, que con la modestia del verdadero mérito, ignorante siempre del propio valor, habia permanecido hasta aquel instante confundido entre las filas de la concurrencia.

"El venerable patriarca de nuestra poesía lírica, sobre cuya blanca corona de canas, resalta el brillo de los laureles y que puede contar por centenares el número de sus triunfos literarios, tiene conquistada hace ya mucho tiempo su reputación admirable de inspirado cantor de las patrias glorias, y por consiguiente, cada aparición suya en la tribuna, es siempre saludada con una verdadera explosión de entusiasmo por parte de cuantos rinden culto al sentimiento de lo bello.

"En la ocasión de que se trata, la soberbia oda que leyó, interrumpida casi á cada estrofa por tempestades de aplausos, encantó al selecto auditorio por la brillantez de sus imágenes, por la gallardía de sus pensamientos, y por la sonoridad de sus períodos, realzados por una vigorosa y correcta entonación, tanto más notable cuanto que las facultades físicas del ilustre poeta parece que debieran ya declinar al peso de los años y de las dolencias que por desgracia lo agobian. Al terminar la recitación descendió de la tribuna, pedestal de su gloria, entre las aclamaciones frenéticas de la concurrencia, que puesta en pie y agitando pañuelos, sombreros y bastones, lo saludaba con atronadores *bravos*, á cuyos ecos el Himno Nacional, resonando en honor suyo mezclaba sus electrizantes armonías.

"El Presidente de la República, el Ministro de Jus-

* *La Epoca*, de 6 de Abril.